

Ecologías Políticas Postconstructivistas*

Arturo Escobar**

Resumen: El autor aborda el campo de la ecología política como una importante área de estudio contemporáneo y presenta tres momentos en su evolución, describiendo los ejes, fortalezas y debilidades de cada uno. Señala que aunque la gama de preguntas que estas tres generaciones han tratado de responder se mantiene estable, pero que el campo de su acción ha crecido enormemente. Destaca que en el desarrollo de estas etapas, se ha pasado de una atención a la epistemología hacia una atención a la ontología, profundizando su aporte a la comprensión del mundo. Realiza alcances a la relación teórica de este campo con las acciones a nivel político. Concluye planteando una serie de preguntas todavía sin responder para las distintas generaciones de ecología política.

Palabras clave: ecología política, epistemología, ontología

Ecologías Políticas Postconstructivistas

Resumo: O autor discute o campo da ecologia política como uma importante área de estudo contemporânea e apresenta três fases em sua evolução, descrevendo os eixos, pontos fortes e fracos de cada um. Constatamos que, embora o leque de questões que estas três gerações tentaram responder é estável, mas seu campo de ação cresceu enormemente. Sublinha que o desenvolvimento destas fases, tem havido um foco de atenção para a epistemologia e a ontologia, para aprofundar sua contribuição para a compreensão do mundo. Realiza alcances a relação teórica deste campo com as ações a nível político. Conclui propondo uma série de perguntas ainda sem responder para as diferentes gerações de ecologia política.

Palavras-chave: ecologia política, a epistemologia, a ontologia

Postconstructivist Political Ecologies

Abstract: The author displays the field of political ecology as an important area of study and presents three moments in its evolution, describing the axes, strengths and weaknesses of each. It indicates that although the range of questions that these three generations have tried to respond maintains stable, the field of its action has grown enormously. He emphasizes that in the development of these stages, there has been a swift from an attention to epistemology towards an attention to ontology, deepening its contribution to the understanding of the world. The article shows the need to relate the theoretical aspects of this field of knowledge with actions at a political level. Finally, the author concludes raising a series of still un-answered questions to these three generations of political ecology.

Key words: political ecology, epistemology, ontology

Recibido: 21.04.10

Aceptado: 17.05.10

I. Tres generaciones de ecología política

La ecología política (EP) es un campo interdisciplinario que ha estado en desarrollo por varias décadas; el proceso de construirla ha estado marcado desde sus inicios por enriquecedoras discusiones epistemológicas, paradigmáticas, y políticas. Se reconoce ampliamente que emergió en los años 70 a partir del entrelazamiento de varios marcos de comprensión ecológico-orientados y de la economía política. Vinculando estos dos campos, la EP ha buscado trabajar a través de sus respectivas carencias, a saber, la desatención de la ecología humana y cultural al

* De próxima aparición en Michael Redclift and Graham Woodgate, eds. *International Handbook of Environmental Sociology*, 2nd. edition. Elgar, Cheltenham, UK. Traducción de Eduardo Yentzen.

** Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, USA. Email: asescobar@email.unc.edu

poder y la subdesarrollada conceptualización de la naturaleza por parte de la economía política. Demasiado atascada en el modo de pensar estructural y dualista, esta ecología política de “primera generación” (Biersack 2006), ha dado paso durante la última década, a lo que se podría llamar una ecología política de “segunda generación” diversamente nutrida por esas tendencias teóricas marcadas como 'post-' desde los años 80 (postestructuralismo, postmarxismo, postcolonialismo), con lo que la ecología política de los últimos quince años ha sido un vibrante espacio inter- y transdisciplinario permitiendo dibujar la investigación en muchas disciplinas (geografía, antropología, ecología, economía ecológica, historia ambiental, ecología histórica, estudios del desarrollo, estudios de ciencia y tecnología) y cuerpos teóricos (teoría liberal, marxismo, post-estructuralismo, teoría feminista, fenomenología, teoría post-colonial, complejidad, y acercamientos de la ciencia natural tales como ecología del territorio y biología de la conservación). Lo que distingue a esta EP de segunda generación de su precursora es su compromiso con las discusiones epistemológicas fomentadas por las posiciones teóricas conocidas como constructivismo y anti-esencialismo.

Aunque muy provisionalmente, dada la novedad de las tendencias en referencia, podría decirse que una ecología política de “tercera generación” ha estado en ascenso durante los últimos cinco años. Con raíces en la EP de segunda generación y en las teorías sociales críticas de los años 80, esta EP emergente encuentra sus condiciones directas de posibilidad en las discusiones más recientes sobre epistemologías post-representacionales en los estudios de geografía, ciencia y estudios de tecnología (STS), por una parte, y las ontologías planas y relacionales en antropología, geografía, estudios culturales y STS, por el otro. A nivel social, esta tendencia es influenciada por persistentes problemas ambientales para los cuales la EP no tenía respuestas completamente satisfactorias, y en tendencias de los movimientos sociales que resuenan con problemáticas similares. La diferencia dominante entre la EP de segunda y tercera generación es la atención que esta última presta a los temas de la ontología además de los de la epistemología. Hoy, las tres EPs se pueden considerar en juego en varios trabajos, aunque las orientaciones de la segunda fase son todavía dominantes. Si la EP1 se podría decir que era preconstructivista y la EP2 constructivista, a la EP3 se la puede referir como postconstructivista en el sentido que, al mismo tiempo que es informada por debates transformativos sobre constructivismo, anti-esencialismo y anti-fundacionalismo que barrieron los mundos académicos críticos en las humanidades y las ciencias sociales en muchas partes del mundo, se construye sobre los esfuerzos para atravesar los callejones sin salida y predicamentos creados por el constructivismo, radicalizándolos, mientras que al mismo tiempo vuelve a las preguntas sobre “lo real”. Como sugeriré, la EP3 emerge de transformaciones más amplias de la teoría social – de lo que se podría llamar un “giro ontológico” en teoría social, más en concreto a lo que un número de autores refieren como “ontologías planas”.

La gama de preguntas con las cuales estas distintas EPs tratan, tanto en términos históricos como contemporáneos, se ha mantenido relativamente estable, aunque la lista de áreas problemáticas siga creciendo: la relación entre ambiente, desarrollo y movimientos sociales; entre el capital, la naturaleza y la cultura; producción, poder y ambiente; sexo, raza y naturaleza; espacio, lugar, y territorio; conocimiento y conservación; evaluación económica y exterioridades; población, usos de la tierra y de los recursos; gobernabilidad ambiental; tecnología, biología, y política; y así sucesivamente. Esta gama de preguntas, refiere a problemas cuya misma prominencia provee de relevancia al campo; éstos incluyen, entre otros, la destrucción de la biodiversidad, tala de árboles, agotamiento de recursos, insustentabilidad, desarrollo, racismo ambiental, control de recursos genéticos y derechos de propiedad intelectual, bio y nanotecnologías, y problemas globales tales como cambio climático, contaminación transfronteriza, pérdida de sumideros de carbono, la transformación de los sistemas agrícolas y alimenticios, y cuestiones similares. Algunas tendencias recientes discuten la multiplicidad de mundos socio-naturales o de culturas-naturalezas, ontologías relacionales versus dualistas, formas de análisis estructurales versus de análisis de redes, e incluso una renovación de la pregunta sobre qué constituye vida. Mientras estas preguntas son más insuperables teóricamente, parecen surgir más claramente que nunca antes de lo social, debido en gran parte a la práctica de algunos movimientos sociales.

La sección siguiente de este capítulo trata de las epistemologías de la naturaleza y de sus implicaciones para la EP. En la tercera sección presento un esquema provisional de la EP de tercera generación.

II. Variedades de epistemologías de la naturaleza

El conocimiento de la naturaleza no es una simple cuestión de la ciencia, de la observación empírica o de la interpretación cultural. En la medida en que esta pregunta sea un aspecto central de cómo pensamos acerca de la actual crisis ambiental -y por tanto de la constitución de la EP- es importante tener una visión de la gama de posiciones respecto del tema. Proporcionar tal visión no es un esfuerzo simple, porque lo que yace en el trasfondo de esta pregunta - además de intereses políticos y económicos - son epistemologías contrastantes y, en última instancia, los mitos fundacionales y las asunciones ontológicas sobre el mundo. El breve panorama de las posiciones presentadas a continuación se restringe a las ciencias sociales y naturales modernas.

Las epistemologías de la naturaleza tienden a ser organizadas alrededor de la línea divisoria esencialista/constructivista. Esencialismo y constructivismo ponen en contraste posiciones respecto a la relación entre conocimiento y realidad, el pensamiento y lo real. Sucintamente, el esencialismo es la creencia en que las cosas poseen una base constante, independiente del contexto y la interacción con otras cosas, que el conocimiento puede progresivamente conocer. Los seres concretos se desarrollan desde esta base, que encontrará eventualmente un reflejo correspondiente en el pensamiento (v.g. con el estudio de las cualidades de las cosas para descubrir su esencia). El mundo, en otras palabras, es siempre predeterminado desde lo real. El constructivismo, por el contrario, acepta la conexión ineludible entre el sujeto y el objeto de conocimiento y, por lo tanto, la relación problemática entre el pensamiento y lo real. El carácter de esta relación abre diversidades de constructivismos.

Como es bien sabido, el postestructuralismo transformó la discusión sobre la epistemología en muchos campos, incluyendo aquellos referidos a la naturaleza. Desde cierta perspectiva postestructuralista (Foucaultian y Deleuzian particularmente) no puede haber un análisis materialista que no sea, al mismo tiempo, un análisis del discurso. El análisis postestructuralista del discurso es una teoría social, es decir, una teoría de la producción de realidad social que incluye el análisis de representaciones de la realidad como hechos sociales inseparables de lo que se piensa como “realidad material”. El postestructuralismo trata al lenguaje no como un reflejo de la realidad sino como constitutivo de ella. Ése era el enfoque completo, por ejemplo, del Orientalismo de Said (1979). Para algunos, no hay materialidad no-mediada por el discurso, pues no hay discurso sin relación a la materialidad (Laclau y Mouffe, 1985). Discurso, tal como es utilizado en estas aproximaciones, es articulación de conocimiento y poder, de declaraciones y visibilidades, de lo visible y lo oculto. El discurso es el proceso con el cual la realidad social llega a ser.

Hay un arsenal de posiciones epistemológicas a lo largo de la divisoria esencialismo/constructivismo, desde el positivismo a las formas más recientes de constructivismo, cada uno con sus respectivos compromisos filosóficos y adhesiones políticas (véase Escobar 2008 para una discusión más substancial). Las posiciones del constructivismo son difíciles de clasificar.

Las siguientes son vistas como las más sobresalientes en el campo naturaleza-cultura; no son propiamente escuelas distintas sino posiciones parcialmente traslapadas. No constituyen necesariamente tendencias altamente visibles (algunas son marginales o disidentes dentro de sus campos, incluyendo el de la biología). Es discutible si todas se pueden describir en términos del programa de investigación del constructivismo, aunque en estos casos su efecto *vis à vis* el realismo epistemológico sea similar al de las propuestas constructivistas.

a) Constructivismo dialéctico. Además de la transformación del materialismo histórico mediante la ecología - las cuentas del capital reestructurando las condiciones de producción (O'Connor 1988) - el marco marxista ha producido la influyente perspectiva de la dialéctica entre organismo y ambiente, especialmente en el trabajo de los biólogos Levins y Lewontin (1985). Complicando el binarismo entre naturaleza y cultura, estos biólogos contribuyeron a

repensar las teorías basadas en esta hendidura, incluyendo la evolución y la relación ontogenia-filogenia, aunque las implicaciones de su trabajo para la ecología se hayan explorado menos. Una contribución similar, aunque desde diferentes fuentes, incluyendo teorías heterárquicas, viene del campo de la ecología histórica. Este campo estudia procesos de largo plazo en términos de paisajes cambiantes, definidos como la manifestación material -a menudo dialéctica- de la relación entre los seres humanos y el ambiente (v.g. Crumley (ed.) 1994).

Una muy diferente concepción del método dialéctico ha sido desarrollada por Murray Bookchin y la escuela de ecología social, empleando críticas del socialismo y del anarquismo al capitalismo, al estado, y a la jerarquía. Tejiendo juntos los principios de anarquismo social (v.g. sociedad descentralizada, democracia directa, tecnología humanista, éticas cooperativas, etc.) con lo que él ve como la dinámica natural que caracteriza a la evolución misma, Bookchin desarrolló un análisis sistémico de la relación entre la práctica natural y la social (1989, 1990; Leff 1998 para una crítica). La piedra angular de su marco de referencia es la noción del naturalismo dialéctico, es decir, la idea que la naturaleza presupone un proceso dialéctico de despliegue hacia niveles siempre mayores de diferenciación y de sentido. Esta misma dialéctica se encuentra en el orden social; de hecho, la ecología social plantea una serie continua entre la evolución natural y social (entre las primeras y segundas naturalezas) y una tendencia general hacia el desarrollo, la complejización, y la auto-organización. Expandiendo los *insights* de Bookchin, Heller (2000) identifica mutualismo, diferenciación y desarrollo como principios dominantes afectando las continuidades entre vida natural y social y evolución natural y social. Para los ecologistas sociales, hay, entonces, un origen orgánico para todos los órdenes sociales; la historia natural es una llave para entender la transformación social.

b) Interaccionismo constructivo. Este acercamiento, propuesto por Susan Oyama, profundiza los *insights* de la biología dialéctica infundiéndolos con discusiones sobre constructivismo, incluyendo críticas feministas a la ciencia. El foco de Oyama está en la revisión del desarrollo biológico y de la evolución, tomando como punto de partida una crítica de explicaciones genocéntricas en la evolución (Oyama 2000, 2006). La llamada de Oyama es hacia un acercamiento dinámico y holístico a los procesos biológicos, que ella adelanta, en su propio campo, con el concepto de “sistema de desarrollo” definido como “una heterogénea y causalmente compleja mezcla de entidades interactuantes e influencias” que produce el ciclo de desarrollo de un organismo (2000:1). Ella también propone una epistemología del no-dualismo llamada interaccionismo constructivo; que más que confiar en una distinción entre lo construido y lo pre-programado (“realidad”), sostiene la idea que “nuestra presencia en nuestro conocimiento, sin embargo, no es contaminación, como algunos temen, sino la propia condición para la generación de ese conocimiento” (2000:150). La biología de Oyama “reconoce así nuestra propia parte en nuestra construcción de naturalezas internas y externas, y aprecia las perspectivas particulares para la empatía, la investigación y el cambio” (2000:149).

c) Perspectivas fenomenológicas. Tim Ingold ha discutido sostenidamente contra la presunción cartesiana de las divisorias entre la humanidad y naturaleza, entre las cosas vivientes y las cosas no vivientes característica de la mayoría de los acercamientos neodarwinistas (1992). Además de la etnografía de grupos no occidentales, su fuente principal de inspiración para superar esta dualidad es la fenomenología, según la cual la vida sucede en el encuentro con el mundo en el cual moramos; antes de cualquier objetivación, percibimos el mundo porque actuamos en él, y similarmente descubrimos objetos significativos en el ambiente al movernos alrededor de él. De esta manera, las cosas no son ni “naturalmente “dadas” ni “socialmente construidas” sino resultado de un proceso de co-construcción. En otras palabras, en realidad no nos acercamos al ambiente primariamente como un conjunto de objetos neutrales que esperan ser ordenados en términos de un proyecto cultural, aunque esto igualmente suceda (lo que Heidegger (1977b) llamó “enmarcamiento”); en vez de esta “operación de un diseñador”, en la vida cotidiana, “la percepción directa del ambiente es un modo de involucramiento con el mundo, no un modo (desapegado) de construcción de él” (Ingold 1992:44). El conocimiento del mundo no se obtiene tanto con la abstracción, sino con un proceso de “desarrollo de habilidades” que ocurre mediante el encuentro activo con los objetos (para los acercamientos relacionados con la biología, ver Maturana y Varela (1987); en ciencias informáticas, Winograd y Flores (1986)).

d) Anti-esencialismo post-estructuralista. El esfuerzo de Donna Haraway de mapear “el tránsito a través de naturaleza y cultura” es el más sostenido acercamiento anti-esencialista a la naturaleza. La noción de tránsito se dirige a algunas de las características principales de anti-esencialismo, tal como la complicación de límites naturalizados y la ausencia de identidades cuidadosamente limitadas, naturaleza incluida. Para Haraway, contrariamente a la opinión del positivista en la cual el mundo/real informa al conocimiento, ocurre al revés: el conocimiento contribuye a hacer el mundo de manera profunda. La epistemología “sin cuerpo” de la ciencia del positivista (“el truco de Dios” de ver todo desde ninguna parte, como ella lo puso de manera descriptiva (1988:188)), está en la raíz de la cultura moderna del patriarcado capitalista blanco, con su subordinación de la naturaleza, de las mujeres y de la gente de color. Haraway ofrece una lectura profundamente historicista de la fabricación de mundos socio-naturales, particularmente por parte de la tecno-ciencia contemporánea. Construyendo desde otras proposiciones para una ciencia feminista, ella articula una epistemología alternativa del conocimiento que es situada y parcial pero que, no obstante, puede proveer consistentes y válidos relatos sobre el mundo (Haraway 1988, 1989, 1991, 1997, 2003).

Mucho del trabajo que se realiza hoy en el interfaz naturaleza/cultura en antropología, geografía, y feminismo ecológico sigue las restricciones de anti-esencialismo, y sería imposible resumirlo aquí. Entre los principios básicos de estos trabajos están, primero, la idea de que la naturaleza tiene que ser estudiada en términos de procesos y relaciones constitutivos -biológico, social, cultural, político, discursivo- que entran en su construcción; en segundo lugar, y consecuentemente, una resistencia a reducir el mundo natural a un único principio de determinación omni-abarcante (sea este genes, capital, evolución, leyes del ecosistema, discurso, o lo que sea). Los investigadores que siguen estos principios estudian la múltiple, multiforme, culturalmente mediada articulación entre biología e historia -como las entidades biofísicas son introducidas a la historia social, y viceversa; una sugerencia es que es posible hablar de diversos regímenes culturales para la apropiación de la naturaleza (v.g. régimen capitalista, como en las plantaciones; régimen orgánico, como en los modelos locales de la naturaleza de la gente no occidental; y tecno-naturalezas, como en las biotecnologías recientes; ver Escobar 1999). Sea hablando sobre bosques, biodiversidad, o biotecnologías recientes, en estos análisis hay siempre mucha historia, cultura, política, y una cierta (no todavía bastante) biología. Tercero, hay una preocupación por las diferencias biológicas y culturales según lo producido históricamente. A este respecto, hay un esfuerzo por ver tanto desde el centro -mirando procesos de producción dominantes de configuraciones socio-naturales particulares- y desde los márgenes de las jerarquías sociales/naturales, donde las categorías estables se pueden poner en cuestión y donde pueden presentarse las nuevas visiones (v.g. Cuomo 1998; Rocheleau 1995a, 1995b; Rocheleau y Ross 1995). Como Rocheleau (2000, 2007; ver también Whatmore 2005) lo señala, necesitamos entender cómo los seres vivos y no-vivos crean maneras de estar-en-su-lugar y estar-en-redes, con todas las tensiones, poder, y afinidades que esta hibridación sin precedentes exige. Finalmente, hay una tensión reconstructiva en muchos de estos trabajos que implica prestar la atención a las situaciones particulares y a las biología/ecosistemas concretos, y a los movimientos sociales que emergen desde una política de la diversidad y una preocupación por la naturaleza. La esperanza es que esta preocupación podría llevar a visualizar comunidades ecológicas nuevas -lo que Rocheleau finamente llama instancias de viabilidad ecológica. Desde esta perspectiva, todas las EPs se podría decir que son reconstructivas, en el sentido dado al término por Hess (2001) en el STS para indicar un cambio hacia la visualización activa y la contribución a construcciones alternativas de mundo.

Mientras que el constructivismo restauró una radical apertura al mundo, para sus críticos el precio fue su incapacidad para hacer proposiciones fuertes de la verdad en la realidad. Hay un creciente número de epistemologías que se podrían llamar neo-realistas, incluyendo las dos posiciones siguientes:

a) Neo-realismo de Deleuzian. Una no-esencialista, aunque realista, visión del mundo existe en el trabajo de los filósofos Deleuze y Guattari (véase especialmente 1987, 1994). El punto de partida de Deleuze es que el mundo es siempre algo “en realización”, no una colección estática de seres que el conocimiento represente fielmente; el mundo se compone de diferencias, y es la

intensidad de estas mismas diferencias -flujos de materia y de energía- los que generan la variedad de las formas geológicas, biológicas y culturales que encontramos. La materia es considerada por Deleuze y Guattari como poseyendo sus propios recursos immanentes para la generación de formas. Esta morfogénesis conducida a partir de la diferencia se liga a los procesos de auto-organización que están en el corazón de la producción de lo real. La diferenciación está en curso, siempre subvirtiéndola identidad, mientras da lugar a las formas biofísicas y sociales concretas, el resultado de procesos de individuación que están emparentados y son siempre cambiantes. En vez de hacer que el mundo dependa de la interpretación humana, Deleuze alcanza la apertura convirtiéndolo en un creativo y complejizante espacio del “llegar a ser”.

Una de los problemas con la mayoría de las epistemologías y las ontologías de la naturaleza es que están basadas enteramente en la experiencia humana; ellas distinguen entre lo real y lo no-real según lo que los seres humanos sean capaces de observar (de Landa 2002). Necesitamos superar el “bagaje no-realista” si queremos llegar a un nuevo compromiso ontológico con el realismo que nos permita hacer demandas sólidas sobre, por ejemplo, vacíos emergentes. “Deleuze es un filósofo tan atrevido -concluye de Landa- “porque crea un no-esencialismo realista” (2003:11). Finalmente, de Landa aboga por una nueva forma de empirismo que permite que sigamos la aparición de formas heterogéneas y múltiples del campo más grande de lo virtual. Volveremos a esta discusión en la sección siguiente, cuando situemos la oferta Deleuziana dentro de una tendencia más amplia hacia “ontologías planas”, teorías de ensamblajes, complejidad, y auto-organización.

b) Realismo holístico. Esta visión ha sido articulada lo más explícitamente posible por el teórico de la complejidad Brian Goodwin (2007). Su lectura de investigaciones sobre emergencia, redes, y auto-organización, lo lleva a concluir que el significar, el lenguaje, las sensaciones y la experiencia no son la prerrogativa de seres humanos sino se encuentran en todos los seres vivos; la creatividad es un aspecto inherente a todas las formas de vida, y es sobre esta base que la coherencia y la integridad se producen. Su propuesta es para una biología hermenéutica y un realismo holístico que acepte que la naturaleza se expresa en forma, en realidad corporalizada, y se abre hacia el rol epistemológico de las sensaciones y de las emociones. La implicación es que los científicos pueden convertirse en:

“co-creadores de (el) mundo con seres que son mucho más parecidos a nosotros, cognoscitiva y culturalmente, de lo que hemos reconocido hasta ahora... Estamos dentro de la historia de ese despliegue.... La tarea ante nosotros es la de repensar nuestro lugar en la corriente de la aparición creativa en este planeta en términos de una comprensión más profunda del proceso vivo que ahora está tomando forma. La vida de las formas, de la cual somos una parte, se despliega hacia patrones de belleza y de eficacia que satisfacen las necesidades cualitativas y cuantitativas de modo de mantener la diversidad de especies, de culturas, de idiomas y de estilos de vida” (2007:100, 101, 110).

¿Qué queda entonces de la pregunta, qué es la naturaleza? Dentro de una epistemología positivista, la naturaleza existe pre-dada y pre-discursiva, y las ciencias naturales postulan producir conocimiento confiable acerca de su funcionamiento. Para el interaccionista constructivista, por el contrario, “necesitamos cuestionar la idea que la Naturaleza tenga una naturaleza unitaria, eterna, que sea independiente de nuestras vidas... La naturaleza es múltiple pero no arbitraria” (Oyama 2000:143). El positivista puede responder que si éste es el caso, debe haber una invariante que permanece, una base central de las cosas que podemos conocer, fallando así el punto puesto, por Oyama, que no puede haber sólo una relación verdadera de “la naturaleza de la Naturaleza”. Mientras que para Leff (1986, 1993, 2002), la naturaleza es un dominio ontológico distinto, ha llegado a ser inextricablemente hibridada con la cultura y la tecnología, y crecientemente producida por nuestro conocimiento. Para Ingold (1992:44), la naturaleza sólo existe como construcción de un observador; lo que importa para él es el medioambiente, es decir, el mundo constituido en relación por las actividades de todos esos organismos que contribuyen a su formación. Mientras que para los ecologistas sociales la naturaleza es real y conocible, este realismo no es igual al del sujeto cartesiano sino de un sujeto conocente que está profundamente implicado en el proceso mismo de “construcción del mundo”. Para los anti-esencialistas, en las humanidades y las ciencias sociales la realidad

biofísica ciertamente existe, pero lo que cuenta más son las demandas de verdad que realizamos en nombre de la naturaleza, y cómo estas demandas de verdad autorizan agendas particulares que después dan forma a nuestro proceso social y biológico de ser y llegar a ser. A pesar de los acercamientos neo-realistas a la teoría de la complejidad, finalmente, la dominación continuada del realismo epistemológico debe ser reconocida; ella descansa no sólo en su capacidad de recabar formas creíbles de conocimiento, sino también en sus numerosos vínculos con el poder: el vínculo entre ciencia, producción y tecnología; el énfasis actual en la producción de vida a través del desarrollo de la racionalidad biotécnica; y en última instancia su capacidad para hablar al logocentrismo occidental, con su sueño de una sociedad ordenada y racional, que la mayoría de los seres humanos han aprendido a depender y desear y - ahora reforzada por la naturaleza y los seres humanos genéticamente mejorados.

En otros términos, los positivistas son buenos en proveer información científica sobre aspectos biofísicos de la naturaleza, pero con todo no pueden explicar las diferencias en las relaciones naturaleza-cultura, puesto que para ellos la naturaleza es una e igual para toda la gente y situaciones; estas diferencias tienen implicaciones biofísicas que no saben ver o les cuesta trabajo a explicar. Los constructivistas hacen un buen trabajo en términos de determinación de las representaciones o de los significados dados a la naturaleza por las personas, y las consecuencias o impactos de esos significados en términos de qué se hace realmente a la naturaleza (v.g. Slater (ed.) 2003 para el caso de las selvas tropicales). Esto es muy importante, aunque usualmente eluden en conjunto la pregunta, central a los neo-realistas y a los dialécticos, del carácter ontológicamente específico de la realidad biofísica y estas últimas contribuciones a las sociedades humanas (v.g. Redclift 2006). Finalmente, es todavía difícil ver cómo el neo-realismo derivado de la complejidad pueda darnos una lectura diferente de la dimensión cultural de las relaciones naturaleza-cultura. La de Leff es una tentativa inicial en esta dirección. Ingold (2000) también apunta en esta dirección con su insistencia respecto al carácter profundamente relacional de la realidad. Incluso con el resultado de procesos de individuación, las cosas no existen en el mundo real independientemente de sus relaciones. Y el conocimiento no es simplemente aplicado sino generado en el curso de la experiencia vivida, incluyendo por supuesto encuentros con el medioambiente. En suma, prever relaciones entre lo biofísico y lo cultural, incluyendo el conocimiento, que evite las trampas del constructivismo y del esencialismo no es una tarea fácil. Éste es uno de los ímpetus directrices de la ecología política emergente.

III. ¿Una ecología política emergente? De las epistemologías a las ontologías

Las diversas oleadas de deconstrucción y acercamientos discursivos de las últimas décadas trajeron con ellos una crítica al realismo como postura epistemológica. Un número de muy interesantes tendencias teóricas sociales exigen actualmente, implícita o explícitamente, una vuelta al realismo; dado que no es una vuelta a los realismos ingenuos del pasado (particularmente las versiones cartesianas, o al realismo de esencias o de entidades trascendentes), esas tendencias se podrían llamar neo-realistas o postconstructivistas. Como ocurre a menudo cuando está germinando un enfoque significativamente nuevo, parecen brotar visiones neo-realistas por todo el mundo en una amplia variedad de terrenos intelectuales e incluso políticos -desde la geografía, antropología y estudios culturales hasta la biología, informática y ecología. Algunas de las principales categorías asociadas a estas diversas tendencias incluyen ensamblajes, redes y actores de redes, relacionalidad, ontologías no-dualistas y relacionales, emergencia y auto-organización, hibridación, virtualidad, y similares. La tendencia recibe su combustible más directo del post-estructuralismo y la fenomenología, y en algunas versiones del post-Marxismo, teorías de la “actores de redes” (ANT), teoría de la complejidad, y filosofías de la inmanencia y de la diferencia; en algunos casos también es accionada por la investigación etnográfica con grupos a quienes se atribuye que encarnan ontologías relacionales o movimientos sociales que construyen sus estrategias políticas en términos de redes de relación dispersas. Tomadas en conjunto, estas tendencias revelan una tentativa de una mirada atrevida a la teoría social de una manera completamente diferente -que se podría en términos amplios llamar “alternativas planas”. El lenguaje utilizado para referirse a

un conjunto de procesos y características es indicativo de este ángulo: plano versus jerárquico, horizontalidad versus verticalidad, relacional versus binario, auto-organización versus estructuración, inmanencia y emergencia versus trascendencia, promulgación versus representación, atención a la ontología versus a la epistemología, y así sucesivamente. Lo que sigue es una mirada parcial y tentativa a esta tendencia. Aunque se podría decir que proporciona el material, y los contornos para, una EP postconstructivista, las tendencias en cuestión de ninguna manera son totalmente coherentes ni apuntando en la misma dirección. Más aún, debo enfatizar que puede bien haber diversas genealogías en esto y en otras formas de ecología política en el momento presente.

En geografía, algunas de las intervenciones dominantes son las discusiones durante la última década sobre representaciones espaciales (v.g. Pickles 2004) y teorías no-representacionales del (v.g. Thrift 2007), “geografías híbridas” (Whatmore 2002), “geografía humana sin escala” (Marston, Jones y Woodward 2005, y el seguimiento del debate en *Transacciones del Instituto de Geógrafos Británicos* 32 (2), 2007), “ecologías emergentes” en términos de “redes enraizadas y webs relacionales” (v.g. Rocheleau y Roth 2007; Rocheleau y otros 2001), y el cambio del dualismo a las ontologías relacionales (v.g., Crastree 2003, Braun 2008). Una vez más, incluso dentro de la geografía, estos debates no se puede decir que se relacionen al mismo conjunto de temáticas, y en algunos casos están en tensión unos con otros. Tomados de conjunto, ellos construyen una discusión compleja sobre escala, espacio, lugar, ontología, y teoría social propiamente; por otra parte, la ecología, la “naturaleza” y la política están a menudo (no siempre) presentes en estos debates, del modo más potente en los casos de Whatmore y de Rocheleau. En estos trabajos hay una atención renovada a la materialidad, sea a través de focalizarse en la práctica, en las relaciones, en las redes, en las encarnaciones, en las performances, o en los alcances entre los varios elementos de los dominios sociales y biofísicos. Las fuentes, sin embargo, son absolutamente variadas; algunas incluyen postestructuralismo y fenomenología (en algunos casos, este último vía el trabajo del influyente antropólogo Tim Ingold) con atención a la práctica y vinculación con el mundo, más que en su representación. En esos trabajos influenciados por ANT y Deleuze y Guattari, el énfasis está en asegurar la producción de lo real a través de las multiformes relaciones que vinculan a actores humanos y no-humanos, conexión antes tomada como un dato en la divisoria (naturaleza/cultura, sujeto/objeto, yo/otro) en procesos de producciones y arquitecturas de lo real en términos de redes, ensamblajes, y formaciones socio-naturales híbridas. El espacio ya no se considera más como algo ontológicamente dado sino como el resultado de procesos relacionales.

En *Geografía Humana sin Escala*, por ejemplo, los autores establecen que la mayoría de los conceptos de escala siguen atrapados en una jerarquía y una verticalidad fundacionales, con problemas concomitantes tales como binarias prolongaciones micro-macro y global-local (Marston, Jones y Woodward 2005). Una parte importante del argumento de estos autores es que estos problemas no pueden ser solucionados sólo apelando a un modelo de red; el desafío no es substituir un nexo “ontológico-epistemológico (verticalidad) por otro (horizontalidad)” sino evitar toda confianza en “cualquier pre-determinación trascendente” (2005:422); ver también el seguimiento a la discusión en *Transacciones del Instituto de Geógrafos Británicos* 32(2), 2007). Esto sería alcanzado adoptando una ontología plana (en oposición a una horizontal) que desecha el “esencialismo centralizador que induce no sólo el imaginario vertical de arriba a abajo, sino también la irradiacional (fuera de aquí) espacialidad de la horizontalidad” (2005:422). Aquí ontología plana refiere a lo complejo, a relaciones espaciales emergentes, a auto-organización, y a ontogénesis. “Superar los límites de ontologías globalizadoras” - concluyen estos autores- “requiere una sostenida atención a las relaciones íntimas y divergentes entre los cuerpos, los objetos, los órdenes, y los espacios” - es decir, a los procesos tras los cuales se forman los ensamblajes; “los sitios” se convierten en una propiedad emergente de sus habitantes humanos y no humanos interactuantes... Esto es, podemos hablar de la existencia de un sitio dado solamente en cuanto podemos seguir las prácticas interactivas a través de sus conexiones localizadas (2005:425). Si todo esto asciende a un reacondicionamiento completo de la noción de escala sigue siendo una pregunta abierta (véase el debate). La proposición de Rocheleau de que los enfoques recientes de la teoría de redes que rechazan el pensamiento binario pueden ayudarnos a entender el mundo “como siempre ya conectado, acoplado en red”

(Rocheleau y Roth 2007:433) y contribuyen a trabajar los problemas en teoría de redes señalados por Marston y otros; su atención a la dinámica ecológica, que está ausente en la mayor parte del trabajo de sus colegas, le permite hacer algunas proposiciones particularmente apropiadas para la EP. En esta EP, las redes están conectadas con lugares y territorios —a través del concepto anti-intuitivo de “redes arraigadas”— que ligan elementos sociales y naturales en formaciones dispersas y dinámicas. El desafío, tal como lo consideran Rocheleau y Roth, es el de “acoplar los dominios sociales, ecológicos, y tecnológicos en teorías y modelos de redes arraigadas, telarañas relacionales, y ensamblajes auto-organizados, todo enlazado con el poder, y ligado a los territorios a través de las escalas” (2007:436). Esta es una propuesta particular y sólida dentro del campo de la EP3.

Los antropólogos están también ocupados, con relativa independencia pero con traslapes en aumento respecto de las tendencias geográficas recién descritas, desarrollando acercamientos nuevos a las preguntas sobre la relación naturaleza-cultura. Hay precursores ilustres en este esfuerzo, particularmente Ingold (2000), Strathern (v.g. 1980), y Descola (v.g. 1986; Descola y Pálsson 1996). Un impulso principal es cómo estudiar de manera post-constructivista las comprensiones no-occidentales de la naturaleza y del medioambiente, y por supuesto de un sistema entero de otras construcciones culturales tales como “persona”, “propiedad”, “economía”. Además de orientaciones teóricas similares (ANT, Deleuze y Guattari, la fenomenología, y los enfoques de redes son las fuentes principales como también en geografía), la investigación etnográfica con grupos no-occidentales sigue siendo crucial (con gran presencia de etnografías de grupos melanesios; grupos indígenas andinos, amazónicos, y canadienses; y aborígenes australianos). Como es bien sabido, las etnografías de formaciones socio-naturales ya no se restringen sólo a los contextos no-occidentales; aquellos que siguen las aproximaciones ANT, como asimismo las influenciadas por el trabajo de Donna Haraway, han sido particularmente prolíficas en el planteamiento de nuevas preguntas y metodologías, aunque no sean revisadas aquí por razones de espacio. Debe subrayarse, sin embargo, que tomados en conjunto los trabajos basados en la etnografía (en gran parte en antropología pero algo en la geografía y el STS) destacan algunas de las mismas temáticas revisadas más arriba, pero también un conjunto particular y diferente; entre los más discutidos están los de incomensurabilidad, traducción, y otras formas de comunicabilidad entre mundos socio-naturales distintos (v.g. Povinelli 1995, 2001; Noble 2007) y del grado en el cual estos mundos pudieron incorporar órdenes socio-naturales no-modernos, alternativos a lo moderno, u otros-que-no-sean-modernos -v.g. post-liberal. (de la Cadena 2008; Escobar 2008; Blaser en prensa). De esta manera, la ecología política post-constructivista se convierte en una **ontología política**, una categoría por la cual Blaser (en prensa) ha abogado muy claramente. Las implicaciones políticas de estas etnografías ontológicamente-enfocadas están también a menudo tratadas explícitamente.

Una categoría emergente clave es la de las “ontologías relacionales” (ver también Braun 2007 para la geografía). Se plantea esta noción como una manera de problematizar la ontología moderna comúnmente aceptada basada en binarismos tales como naturaleza (el dominio de objetos) y cultura (el dominio de temas). Algunos trabajos con grupos indígenas, afro-descendientes, y otros comunitariamente-orientados en Sudamérica se han centrado en esta noción. Como categoría de análisis, las “ontologías relacionales” señalan varios temas. Primero, constituye una tentativa de desarrollar una manera de hablar sobre formas emergentes de política que no están basadas en concepciones homogeneizadas del indigenismo, raza, o culturas e identidades esencializadas. En segundo lugar, es un concepto enraizado en la práctica que llama a la atención etnográfica sobre las distinciones y las relaciones que estos grupos generan en el extenso espectro de la vida y de las entidades no-vivas; el concepto apunta, más que nada, al hecho de que muchos de estos grupos no piensan ni actúan en términos de los proverbiales binarios modernos. Incluso el binario moderno/indígena existe sobre todo para los modernos, en tanto los grupos indígenas están mejor equipados que los modernos para moverse a través de configuraciones socio-naturales, justamente porque piensan y actúan en términos profundamente relacionales y conectados. Políticamente, las “ontologías relacionales” apuntan al hecho de que estas ontologías han estado bajo ataque durante siglos, y aun más hoy con la globalización neoliberal con sus nociones hiper-naturalizadas de individuos, mercados,

racionalidad y otros similares; referencias a la noción de Polanyi de los desacoplamientos son algunas veces encontradas en estos trabajos, con el concomitante movimiento cultural-político de promover re/acoplamiento de la “persona/economía” en sociedad/ naturaleza. La modernidad, de esta manera, no es sólo sobre la supresión de los conocimientos subalternos, sino sobre la supresión verdadera de otros mundos, pidiendo así hacerse visible y adoptando “mundos y conocimientos diferentes” (v.g., Escobar 2008, Santos 2007).

En estos trabajos, cuestiones sobre las diferencias en todos los niveles -económicos, ecológicos, culturales, epistémicos, y en última instancia ontológicos- son de importancia suprema, y a este nivel de EP3, se trata de una ecología política de la diferencia, o bien, otra vez, de una ontología política. En esta ontología política hay un descentramiento de la política moderna que se considera como siendo fomentado por los movimientos y los intelectuales indígenas ellos mismos; postulando, por ejemplo, la sensibilidad de todos los seres y movilizando este constructo en el campo político, e insistiendo en la persistencia de formas de política no-liberales (v.g. comunitaristas), con lo que estos movimientos desequilibran el arreglo moderno por el cual solamente los científicos pueden representar la naturaleza, y la política se puede basar solamente en estas representaciones; estos grupos, por el contrario, afirman su derecho de representar entidades no-humanas a través de otras prácticas, y tener en cuenta esas otras prácticas tanto como conocimiento y como política (de la Cadena 2008). Una reciente propuesta, relacionada aunque distinta, apunta a pluralizar la modernidad desde la perspectiva del pensamiento relacional; conceptúa la modernidad como multiplicidad, postulando la existencia de modernidades múltiples que no son variaciones de una sola modernidad (Grossberg 2008). Un acercamiento final que tiene como objetivo las ontologías relacionales y el realismo postconstructivista viene de las ciencias de la informática; postula la necesidad de un pluralismo ontológico y un monismo metafísico (la unidad del mundo), en lo que un autor llama “inmanencia con una venganza” (Smith 1993:373). Una forma de leer la aparición de ontologías relacionales desde la perspectiva de estas diversas tendencias es como “un regreso de las multiplicidades”.

La cuestión de la sensibilidad me trae al último cuerpo del trabajo al que me quisiera referir, aunque sea de paso. Me refiero al pequeño pero creciente número de aplicaciones de teorías de la complejidad, particularmente desde la biología, a los procesos socio-naturales. En estos trabajos, la comprensión de la complejidad natural en términos de procesos de auto-organización, emergencia, no-jerarquía, auto-semejanza, y procesos dinámicos no lineales pueden proporcionar *insights* para un teoría social o socio-natural enteramente diferente (v.g. Taylor 2001; Hayla y Dyke 2006; Escobar 2008; Leff, 2000). Para los biólogos, un mensaje clave de mundos biológicos (de las neuronas a los ríos, de los átomos a la luz, de las especies a los ecosistemas y a la evolución) es la de auto-organización y de auto-semejanza. Algunos (v.g. Goodwin 2007) van más lejos al sugerir que el lenguaje y el significado son características de todos los seres vivos y no sólo de los seres humanos – en otras palabras, que el mundo es uno de “pansensibilidad”. ¿Cómo incorporamos esta sensibilidad seriamente, considerando que las epistemes modernas están basadas precisamente en el supuesto ontológico opuesto? La pregunta entonces se convierte en: ¿cómo podemos aprender a vivir dentro de ambos espacios y redes de manera creativa, con el espectro completo de seres vivientes y sensibles? Por supuesto, la idea de que los procesos materiales y biológicos podrían inspirar entendimientos sobre la vida social más allá de un nivel metafórico va a ser comprensiblemente resistida por muchos. Una posición que podría hacerla más atractiva a los constructivistas es pensar en la vida social y biológica en términos de ensamblajes a partir de un continuo de experiencia y materia que es a la vez auto-organizada como organizada-por-otro; de esta manera, no habría mundos biológicos y sociales o naturales y culturales separados. Uno podría entonces leer los *insights* de la complejidad como lecciones desde un tipo de teoría a otra y no desde un cierto reino biológico pre-dado *per se* (Rocheleau y Roth 2007; Escobar 2008).

Al menos, la complejidad y los acercamientos planos aparecen como propuestas viables a trabajar mediante dos de las características más perjudiciales de la teoría moderna: binarismos penetrantes y reducción de la complejidad; como las tendencias en geografía, antropología y el STS revisadas aquí, permiten la reintroducción de complejidad en nuestras empresas intelectuales sobre lo real en un grado mayor que el de anteriores marcos teóricos. Mientras que

algunos, quizás muchos, de los movimientos sociales de hoy también parecen intuitivamente o explícitamente apuntando a una práctica informada por concepciones planas (v.g. redes de auto-organización), sigue siendo necesario ver cómo se desarrollarán en términos de eficacia de su acción (v.g. Zibechi 2006, Gutiérrez 2006; Ceceña 2008 para las lecturas de movimientos sociales latinoamericanos desde la perspectiva autónoma, de diversidad, y de formas de políticas no centradas en el estado). Resulta innecesario decir, que hay necesidad de más investigación empírica y orientada al activismo sobre experiencias particulares.

El interés por las alternativas planas es, por supuesto, un signo de los tiempos. "Estamos cansados de los árboles" – es la famosa denuncia de Deleuze y Guattari, dos de los profetas de este movimiento en la teoría social moderna; "Debemos dejar de creer en árboles, raíces y radículas. Han hecho que suframos demasiado. Toda la cultura arborescente se funda en ellos, de la biología a la lingüística" (1987:15). Lo que quieren decir con esto es que necesitamos movernos lejos de los modos de ver basados en binarismos, totalidades, estructuras generativas, unidades pre-presuntas, leyes rígidas, racionalidades logocéntricas, producción consciente, ideología, determinación genética, macropolíticas, y abrazar en cambio las multiplicidades, líneas de vuelo, indeterminación, trazos, movimientos de de-territorialización y procesos de re-territorialización, procesos de llegar a ser, interfases, morfogénesis, rizomas, micropolíticas, diferencias y ensamblajes intensivos. Desde la biología a la informática, desde la geografía a los movimientos sociales, desde algunos teóricos críticos a numerosos grupos y activistas indígenas y grupos con base local, éste es un mensaje potente que puede por lo menos ser recomendablemente oído.

Las alternativas planas y las epistemologías del postconstructivismo también contribuyen a poner los temas del poder y de la diversidad en la agenda de una manera única. Si las actuales diferencias económicas, ecológicas, y culturales se pueden considerar como casos de diferencias intensivas y si, por otra parte, éstas se pueden ver como promulgaciones de un campo mucho más grande de la virtualidad, esto significa que el espectro de estrategias, de visiones, de sueños, y de acciones es mucho más grande de lo que las miradas convencionales del mundo pudieran sugerir. El desafío es traducir estos *insights* en estrategias políticas que incorporen modos múltiples de conocimiento y a la vez evitar la trampa de caer nuevamente dentro de modos de pensar, ser y hacer modernistas. Todavía es demasiado pronto para decir si una ecología política se aliará fuera de estas tendencias en cierta medida novedosas y diversas, pero parece que hay un gran entusiasmo en el pensar de nuevo teórica y políticamente sobre la diferencia; de este impulso de hecho podría emerger de hecho una ecología política postconstructivista y reconstructivista..

Las implicaciones políticas de la relacionalidad, finalmente, han sido delineadas admirablemente por Doreen Massey. Primero, una política de la responsabilidad es un *sequitur* del hecho de que el espacio, el lugar, y las identidades se construyen relacionalmente. Estamos todos implicados en conexiones, y debemos estar en conocimiento de este hecho de tal manera que nos permita actuar responsablemente hacia esas entidades con las cuales estamos conectados –tanto humanas como no-humanas. El análisis de estas “geografías más amplias de construcción” (Massey 2004:11) es central para este darse cuenta. En segundo lugar, necesitamos estar atentos a que el reconocimiento de la relacionalidad “apunta a una política de la conectividad... cuya relación con la globalización variará dramáticamente de lugar en lugar” (2004:17); esto pide una cierta clase de aterrizaje etnográfico a esa política (en un sentido más amplio del término, es decir, en términos de contrato substancial con los lugares y las conexiones concretas). Tercero, la geografía de la responsabilidad que emerge desde la relacionalidad también nos lleva a preguntar: ¿“Qué, en otras palabras, acerca de la cuestión del extranjero **sin**” (2004:6, énfasis en el original), de nuestro “serarrojadosjuntos”? Esto ineludiblemente se vincula con los temas de cultura, subjetividad, diferencia y naturaleza. La siguiente cita resume estas nociones: “El mismo reconocimiento de nuestra interrelacionalidad constitutiva implica una espacialidad; y eso alternadamente implica que la naturaleza de esa espacialidad debe ser una avenida crucial de la investigación y del contrato político” (Massey 2005: 189). En última instancia, uno puede agregar que espacialidad se relaciona con ontología. Al acentuar una territorialidad alternativa, por ejemplo, muchos movimientos de minorías étnicas en América Latina no sólo están haciendo visible la espacialidad liberal de la modernidad (de la nación-estado a las localidades)

sino se están imaginando geometrías de poder que encajan el principio de relacionalidad dentro de ellas.

Sigue habiendo muchas preguntas a ser articuladas y tratadas, como por ejemplo: Si esta reconstitución de la EP en términos de tres configuraciones diferentes tiene sentido, ¿cuáles son las continuidades y discontinuidades entre ellas, particularmente entre la segunda y tercera EP? No está claro cómo la EP3 reconstruye la comprensión del poder y de la producción que eran centrales en la EP2, por ejemplo. Una pregunta relacionada es: ¿Cómo la atención a la ontología en la EP3 influencia nuestra comprensión del papel del conocimiento, y qué otras epistemologías pudieron ser concebidas? Otra pregunta: ¿Cuáles son las implicancias metodológicas de abrazar esta clase de cambios epistemológicos y ontológicos? Estas metodologías tendrían que lidiar con los tipos de realismo postconstructivista repasados aquí, pero también con las demandas planteadas desde la relacionalidad; dado que la mayoría de las metodologías de investigación operan en gran medida en base a las polaridades sujeto/objeto, representación/ distinciones reales (a pesar de muchas de la reflexión postmoderna), las respuestas a estas preguntas no son directas. Otro grupo de preguntas puede referirse a cómo los actores no-académicos (los activistas, los agriculturalistas, los protectores de semillas, los defensores de la pluralidad de especies, los armadores de redes de diversas clases) tratan algunos de estos temas. ¿Cómo lo hacen en su práctica ontológico-política? ¿Finalmente, puede la EP3 llegar a dar marco teórico a temas de sustentabilidad y conservación de manera efectiva, dado que estos conceptos han sido delineados en gran medida por el conocimiento experto no-constructivista y marcos teóricos modernistas? ¿Cómo sería embarcarse en los tipos de diseño ontológico requeridos para generar la sustentabilidad ecológico-cultural de mundos socio-naturales erelacionales?

Reconocimientos

Quisiera agradecer Dana Powell y Brenda Baletti por sus comentarios detallados sobre el primer esbozo de este capítulo. El capítulo es parte de conversaciones en curso con diversos interlocutores, particularmente Marisol de la Cadena, Mario Blaser, Eduardo Gudynas, Dianne Rocheleau, John Pickles y Larry Grossberg.

Notas

1. Para declaraciones ampliamente conocidas sobre ecología política, ver las colecciones de Biersack y de Greenberg, eds. (2006); Haenn y Wilk, eds. (2005); Eds de Paulson y de Gezon. (2005). Ver también Brosius (1999); Bryant y Bailey (1997); Rocheleau y otros, eds. (1996); Peet y Watts, eds. (1996); Schmink y Wood (1987); Martínez Alier (2002). Debo mencionar que no me ocuparé aquí de los interesantes debates en ecología política latinoamericana (o los de otras partes del mundo de los que puedo ser ignorante). Hay una tradición de ecología política latinoamericana relacionada pero distinta, y también desarrollos nacionales importantes en muchos países (e.g. México, Brasil, Colombia, Argentina). Esta tradición -que merecería su propio estudio- no encajaría fácilmente en las categorías usadas en este capítulo para los trabajos anglosajones, y desafortunadamente muy poco de ella se ha traducido al inglés. El Grupo de Trabajo sobre Ecología Política de CLACSO ha sido muy productivo en las últimas décadas. Para recientes reuniones y las publicaciones, vea el <http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/programa-regional-de-grupos-de-trabajo/documentos-de-los-grupos/memoria-del-gt-ecologia-politica>

2. Oyama proporciona la siguiente definición desde la biología: `Por “esencialista”, significo una suposición de que los seres humanos tienen una naturaleza universal subyacente que es más fundamental que cualquier variación que pueda existir entre nosotros, y que está en cierto sentido siempre presente -quizás como “propensión”- incluso cuando no es actualmente discernible (2000, p.131).

3. Ver por ejemplo a Brosius (1999), Biersack (1999, 2006), Escobar (1999), y Peet y Watts (1996) para las revisiones de las tendencias en el post-estructuralista anti-esencialismo en estudios de la naturaleza en antropología y geografía.

4. Es importante mencionar que las alternativas y las teorías planas de la complejidad y de la auto-organización no han emergido en un vacío; la historia de sus antecedentes más importantes se menciona raramente, puesto que pertenecen a las tradiciones del pensamiento que caen fuera del alcance inmediato de las ciencias sociales. Éstos incluyen teorías de la cibernética y teorías de la información en los años 40 y los años 50; teorías de sistemas desde los años 50; teorías tempranas de la auto-organización; la biología fenomenológica de Maturana y Varela (1987). Más recientemente, las fuentes de alternativas planas incluyen algunos filamentos de pensamiento en ciencia e informática cognoscitiva, computación; teorías de la complejidad en biología; teorías de red en las ciencias físicas, naturales y sociales; y el 'neo-realismo' de Deleuze y de Guattari. El concepto de Foucault de *eventalization* se asemeja a propuestas recientes en teoría de ensamblaje. Deleuze y Guattari han inspirado algunos de estos desarrollos, incluyendo la teoría neo-realista de ensamblaje de Manuel de Landa (2002, 2006). Finalmente, debe ser mencionado que la lógica de redes de distribución discutida en muchas de las tendencias revisadas aquí lleva a una lógica diferente de lo político, como asimismo una cantidad de observadores de los movimientos sociales lo están señalando; esto incluye lo que se ha llamado una "política cultural de lo virtual", entendida como la apertura de lo real/actual a la acción de fuerzas que pueden actualizar lo virtual de diferentes maneras (e.g. Terranova 2005; Escobar y Osterweil en prensa; Grossberg 2008). Desde el campo de la informática, ver la persuasiva tentativa de Cantwell de desarrollar una epistemología post-representacional. Ver Escobar (2008, capítulo 6) para una discusión extensa sobre algunos de los aspectos discutidos en este capítulo, incluyendo aquellos en esta nota de pie de página.

Bibliografía

- Biersack, Aletta (2006), "Introduction" en Aletta Biersack and James Greenberg (eds), *Re-imagining Political Ecology*, Duke University Press, Durham, pp.3-40.
- Biersack, Aletta (1999), "Introduction: From the 'New Ecology' to the New Ecologies" en *American Anthropologist*, 101 (1), pp. 5-18.
- Biersack, Aletta, and Greenberg, James (eds.) (2006), *Re-Imagining Political Ecology*, Duke University Press, Durham.
- Blaser, Mario (in press), *Storytelling Globality: A Border Dialogue Ethnography of the Paraguayan Chaco*, Duke University Press, Durham.
- Bookchin, Murray (1990), *The Philosophy of Social Ecology*, Black Rose, Montreal.
- Bookchin, Murray (1986), *Post-scarcity Anarchism.*, Black Rose (second edition), Montreal.
- Braun, Bruce (2008), "Environmental Issues: Inventive Life" en *Progress in Human Geography*, 32 (5), pp. 667-679.
- Brosius, Peter (1999), "Analyses and Interventions. Anthropological Engagements with Environmentalism" en *Current Anthropology*, 40 (3), pp. 277-309.
- Bryant, Raymond, and Bailey, Sinéad (1997), *Third World Political Ecology*, Routledge, London.
- Castree, Noel (2003), "Environmental Issues: Relational Ontologies and Hybrid Politics" en *Progress in Human Geography*, 27, pp. 203-211.
- Ceceña, Ana Ester (2008), *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, Siglo XXI/CLACSO, Mexico DF.
- Crumley, Carole (ed.) (1994), *Historical Ecology. Culture Nature. and Changing Landscapes*, SAR Press, Santa Fe.
- Cuomo, Chris (1998), *Feminism and Ecological Communities*, Routledge, New York.
- De la Cadena, Marisol (2008), "Taking Indigenous Politics in its Own Terms Requires an Analysis Beyond 'Politics'", Unpublished ms., Department of Anthropology, University of California, Davis.
- de Landa, Manuel (2006), *A New Philosophy of Society. Assemblage Theory and Social Complexity*, Continuum Press, New York.
- de Landa, Manuel (2002), *Intensive Science and Virtual Philosophy*, Continuum Press, New York.
- Deleuze, Gilles and Guattari, Félix (1994), *What is Philosophy?*, Columbia University Press, New York.

- Deleuze, Gilles and Guattari, Félix (1987), *A Thousand Plateaus*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Descola, Philippe (1986), *La nature domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*, Maison des Sciences de l'Homme, Paris.
- Descola, Philippe and Pálsson, Gísli (eds.) (1996), *Nature and Society. Anthropological Perspectives*, Routledge, London.
- Escobar, Arturo (2008), *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*, Duke University Press, Durham.
- Escobar, Arturo (1999), "After Nature: Steps to an Anti-essentialist Political Ecology" en *Current Anthropology*, 40 (1), 1-30.
- Escobar, Arturo and Osterweil, Michal (in press), en Casper Bruun Jensen and Kjetil Rødje (eds.), *Deleuzian Intersections in Science, Technology, and Anthropology*, Berghahn, Oxford.
- Goodwin, Brian (2007), *Nature's Due: Healing Our Fragmented Culture*, Floris Books, Edinburgh.
- Grossberg, Larry (2007), "Critical Studies in Search of Modernities", unpublished manuscript, University of North Carolina, Chapel Hill NC.
- Gutiérrez, Raquel (2006), *A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*, Casa Juan Pablos/CEAM/Tinta Limón, Mexico, DF.
- Haenn, Nora and Wilk, Richard (eds.) (2005), *The Environment in Anthropology*, New York University Press, New York.
- Haila, Yrjö and Dyke, Chuck (eds.) (2006), *How Nature Speaks. The Dynamic of the Human Ecological Condition*, Duke University Press, Durham.
- Haraway, Donna (2003), *The Companion Species Manifesto, Prickly Paradigm Press*, Chicago.
- Haraway, Donna (1997), *Modest Witness@Second Millenium. FemaleMan Meets OncoMouse: Feminism and Technoscience*, Routledge, New York.
- Haraway, Donna (1991), *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, Routledge, New York.
- Haraway, Donna (1989), *Primate Visions*, Routledge, New York.
- Haraway, Donna (1988), "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" en *Feminist Studies*, 14 (3), pp. 575-99.
- Heller, Chaia (2000), *Ecology of Everyday Life*, Black Rose, Montreal.
- Hess, David (2001), "Ethnography and the Development of Science and Technology Studies" en P. Atkinson, S. Delamont, A.J. Coffey, J. Lofland and I.H. Lofland (eds.), *Handbook of Ethnography*, Sage, London, pp. 234-245.
- Ingold, Tim (2000), *The Perception of the Environment*, Routledge, London.
- Ingold, Tim (1992), "Culture and the Perception of the Environment" en E. Croll and D. Parkin (eds.), *Bush Base: Forest Farm*, Routledge, London, pp. 39-56.
- Laclau, Ernesto and Chantal Mouffe (1985), *Hegemony and Socialist Strategy*, Verso, London.
- Latour, Bruno (1993), *We Have Never Been Modern*, Harvard University Press, Cambridge MA.
- Leff, Enrique (2002), *Saber Ambiental*, Siglo XXI, Mexico DF.
- Leff, Enrique (1998), "Murray Bookchin and the End of Dialectical Materialism" en *Capitalism, Nature, Socialism*, 9 (4), pp. 67-93.
- Leff, Enrique (1993), "Marxism and the Environmental Question" en *Capitalism, Nature, Socialism*, 4 (1), pp. 44-66.
- Leff, Enrique (ed.) (2000), *La complejidad ambiental*, Siglo XXI, Mexico DF.
- Leff, Enrique (ed.) (1986), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Siglo XXI, México DF.
- Levins, Richard and Richard Lewontin (1985), *The Dialectical Biologist*, Harvard University Press, Cambridge MA.
- Marston, Sally; Jones, John Paul III and Woodward, Keith (2005), "Human Geography without Scale" en *Transactions of the Institute of British Geography*, NS 30, pp. 416-432.
- Martínez Alier, Joan (2002), *The Environmentalism of the Poor. A Study of Ecological Conflicts and Valuation*, Elgar, London.
- Massey, Doreen. (2005), *For Space*, Sage Publications, Los Angeles.
- Massey, Doreen (2004), "Geographies of Responsibility" en *Geografiska Annaler* 86 B (1): pp. 5-18.
- Maturana, Humberto and Varela, Francisco (1987), *The Tree of Knowledge.*: Shambhala, Berkeley, pp. 239-250.
- Noble, Brian (2007), "Justice, Transaction, Translation: Blackfoot Tipi Transfers and WIPO's Search for the Facts of Traditional Knowledge Exchange" en *American Anthropologist*, 109 (2), pp. 338-349.
- O'Connor, James (1998), *Natural Causes*, Guilford Press, New York.

- Oyama, Susan (2006), "Speaking of Nature" en Haila Yrjö and Dyke, Chuck (eds.), *How Nature Speaks. The Dynamic of the Human Ecological Condition*, Duke University Press, Durham, pp. 49-66.
- Oyama, Susan (2000), *Evolution's Eye. A Systems View of the Biology-Culture Divide*, Duke University Press, Durham.
- Paulson, Susan and Gezon, Lisa (eds.) (2005), *Political Ecology across Spaces, Scales, and Social Groups*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- Peet, Richard and Watts, Michael (eds.) (1996), *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*, Routledge, London.
- Pickles, John (2004), *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping and the Geo-Coded World*, Routledge, London.
- Povinelli, Elizabeth (2001), "Radical Worlds: The Anthropology of Incommensurability and Inconceivability" en *Annual Review of Anthropology*, 30, pp. 319-334.
- Povinelli, Elizabeth (1995), "Do Rocks Listen? The Cultural Politics of Apprehending Australian Aboriginal Labor" en *American Anthropologist*, 97 (3), pp. 505-518.
- Redclift, Michael (2006), *Frontiers. Histories of Civil Society and Nature*, MIT Press, Cambridge MA.
- Rocheleau, Dianne and Robin Roth (2007), "Rooted Networks, Relational Webs and Powers of Connection: Rethinking Human and Political Ecologies" en *Geoforum*, 38, pp. 433-437.
- Said, Edward (1979), *Orientalism*, Vintage Books, New York.
- Santos, Boaventura de Sousa (2006), *The Rise of the Global Left: the World Social Forum and Beyond*, Zed Books, London.
- Schmink, Marianne and Wood, Charles (1987), "The "Political Ecology" of Amazonia" en P. Little and M. Horowitz, (eds.), *Lands at Risk in the Third World*, Westview Press, Boulder, CO, pp. 38-57.
- Smith, Brian Cantwell (1996), *On the Origin of Objects*, MIT Press, Cambridge, MA.
- Strathern, Marilyn (1980), "No Nature, No Culture: The Hagen Case" en C. MacCormack and M. Strathern (eds.), *Nature, Culture, and Gender*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, pp. 174-222.
- Taylor, Mark (2001), *The Moment of Complexity. Emerging Network Culture*, University of Chicago Press, Chicago.
- Terranova, Tiziana (2004), *Network Culture*, Pluto Press, London.
- Thrift, Nigel (2007), *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*, Routledge, London.
- Whatmore, Sarah (2002), *Hybrid Geographies: Natures, Cultures, Spaces*, Routledge, London.
- Winograd, Terry and Flores, Fernando (1986), *Understanding Computers and Cognition*, Ablex Publishing Corporation, Norwood, NJ.
- Zibechi, Raúl (2006), *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón, Buenos Aires.